

ficado) y se concluye en c) la aceptación generalizada de tal palabra por parte de la comunidad.

En resumen, considero que por sus características y contenidos *Lingüística y terminología* se convertirá muy pronto en un texto de referencia para todos aquellos interesados en el estudio del léxico del español, sobre todo en el área de los vocabularios de especialidad.

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE

Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch".

JUAN LÓPEZ CHÁVEZ, *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004; 458 pp.

El libro *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones* de Juan López Chávez será sin duda una referencia obligada para todo aquel estudioso de la disponibilidad léxica y para todo aquel que se interese en la lexicología, o en el aprendizaje del español como lengua materna.

Los aciertos de este libro son varios, los cuales comienzan desde la introducción y continúan a través de los capítulos que lo conforman.

Tres aspectos importantísimos son mencionados en el inicio:

- El primero tiene que ver con el origen del fenómeno lingüístico, según López Chávez, éste debe ser visto desde la multicausalidad y no en la unicausalidad.

- El segundo con la idea de que la lengua está constituida por componentes y subcomponentes y que por lo mismo cada componente lingüístico es definida, clara e incontrovertiblemente distinto a otro. Sin embargo, el autor observa que dada la extrema complejidad de las lenguas naturales, de la interrelación intrínseca de todos, todos, los componentes, el análisis que realice un lingüista sólo se validará si las disecciones que hace puedan ser incorporadas y revivir dentro de la complejidad lingüísticas, dentro de la lengua real.

- El tercer aspecto tiene que ver con la relación entre oralidad y escritura, tema que para muchos lingüistas parece no tener importancia, ya que consideran ambas como manifestaciones de un mismo sistema. El autor señala acertadamente que "habría que trabajar más sobre el concepto de oralidad, sobre el concepto de

sociedades orales, sobre el concepto de la lengua en sociedades letradas con hombres de mente letrada en que lo oral y lo escrito tienen una complejidad formada tanto por aspectos que provienen de las sociedades orales cuanto por componentes que provienen del nuevo discurso escrito y cuyo entramado es de tal modo complejo que resulta tan difícil acercarse a él que se opta mejor por ignorarlo” (pp. 17-18). El tema, pues, lo pone sobre la mesa como un aspecto a tratar en futuros trabajos.

El libro se encuentra organizado en tres capítulos, a saber:

A) Teoría de la disponibilidad léxica.

B) Métodos de la disponibilidad léxica.

C) Aplicaciones de la disponibilidad léxica.

En cuanto al primer capítulo, “Teoría de la disponibilidad léxica”, el autor analiza varios puntos importantes que ayudan a comprender mejor dicho término. Por ejemplo, el asociacionismo psicológico, que no sólo abarca la asociación de ideas, sino también la selección. “Ya que una forma de mejorar la posibilidad de predecir qué asociación específica se actualiza, de varias posibles, en una serie de asociaciones es precisamente poder explicar qué factores determinan la selección de dicha asociación concreta” (p. 22).

Otros aspectos, tratados en este capítulo, son la percepción de las palabras y la diferencia entre los términos *vocablo*, forma léxica abstracta y *palabra*, forma técnica referida al habla. El autor también hace referencia a los conceptos de *frecuencia* y de *familiaridad del vocabulario*. Mientras que, por una parte, la *frecuencia de uso* es un índice estadístico de la lengua, la *familiaridad*, por la otra, es un rasgo que caracteriza el lenguaje de cada individuo y que depende del tema del discurso. Así, gran número de palabras carecen de frecuencia de uso definida en forma unívoca, porque su empleo es muy dependiente del tema. Esto es lo que lleva a los lingüistas a calcular, dentro del marco de temas definidos, ya no la frecuencia, sino la disponibilidad de las palabras. *Familiaridad y disponibilidad léxica* se relacionan. Si la *familiaridad* tiene que ver con el tema, es necesario mencionar, por lo tanto, los centros de interés o estímulos que permiten que los informantes lleven a cabo un proceso de recuperación de memoria para traer a la luz las palabras que en su mente están relacionados con el tema. Los centros de interés, que han sido propuestos para el francés y retomados en este trabajo son los siguientes:

Las partes del cuerpo (1); la ropa: vestido y calzado (2); la casa: el interior y sus partes (3); muebles y enseres domésticos (4); alimentos: comidas y bebidas (5); objetos colocados sobre la mesa (6); la cocina y sus utensilios (7); la escuela: muebles y útiles (8);

electricidad y aire acondicionado (9); la ciudad (10); la naturaleza (11); los medios de transporte (12); trabajos de campo y jardín (13); los animales (14); diversiones y deportes (15) y, por último, profesiones y oficios (16).

Dos conceptos más son tratados en este capítulo: el de *léxico fundamental*, que es el conjunto de palabras que los miembros de una comunidad determinada conocen, y el de *léxico básico*, que sería el grupo de vocablos que utilizamos para comunicarnos en cualquier circunstancia y sobre cualquier tema, vocablos que tienen una alta frecuencia de aparición en casi cualquier contexto.

El autor retoma todo lo dicho anteriormente y señala que el léxico disponible se obtiene por medio de una encuesta directa que se basa en el principio psicológico de la asociación de ideas: se le pide al informante que produzca todos los vocablos que pueda relacionar con un centro de interés, durante un determinado lapso de tiempo (p. 35).

El capítulo segundo, "Métodos de la disponibilidad léxica", se encuentra dividido en dos apartados: las encuestas de la disponibilidad léxica y las fórmulas de la disponibilidad léxica. En cuanto al primero, Juan López Chávez reitera que el léxico disponible está constituido por vocablos muy conocidos que se emplean únicamente en situaciones comunicativas específicas. Para que el informante produzca el léxico en cuestión es necesario determinar los estímulos apropiados, los llamados centros de interés, que como ya se mencionó son dieciséis. El tiempo de duración para cada centro de interés es de tres minutos en México, ya que el autor consideró que dos minutos es un tiempo demasiado corto para que la memoria pueda recordar un número suficiente de vocablos. Sin embargo, a los dos minutos de encuesta se han asignado marcas para que los resultados expuestos en el libro puedan ser comparados con los de otros países. Las variantes que se tomaron en cuenta fueron el grado escolar, el sexo y el tipo de escuela: oficial o particular. Con excepción de los niños de preescolar, primero y segundo años se entregaron las hojas con los nombres de los centros de interés y el alumno tenía que escribir los nombres que recordara.

Con respecto al siguiente apartado, las fórmulas de la disponibilidad léxica, López Chávez hace un estudio exhaustivo de lo que serían las fórmulas más apropiadas para los estudios del índice de la disponibilidad léxica del vocablo (IDLV), del índice de la disponibilidad léxica individual (IDLI) y del índice de la competencia de la disponibilidad léxica del individuo (ICDLI). Así, a través de diversos ejemplos, en los que utiliza diferentes centros de interés, mediante la comparación de los resultados señala la

nueva fórmula que pueda cumplir con todas las expectativas planteadas.

En el tercer capítulo, el mayor de todos, “Aplicaciones de la disponibilidad léxica”, López Chávez expone números, porcentajes y la interpretación de todos ellos. Además se ocupa de qué vocablos dan específicamente los estudiantes. Así, según el centro de interés pueden darse incrementos diferentes de acuerdo con el grado escolar. Por ejemplo, para el centro de interés 10, “La ciudad”, el mayor porcentaje de crecimiento de vocabulario se da en sexto año con respecto a quinto y después el segundo frente al primero y en tercer lugar quinto frente cuarto (p. 73). Otros datos que nos presenta el autor se refieren al número de vocablos compartidos en todos los cursos, por ejemplo, dentro del centro de interés 16 “Profesiones y oficios”, únicamente cuatro vocablos son los compartidos, a saber: *doctor*, *secretaria*, *maestro* y *albañil* (p. 99). Por otro lado, también se habla de vocablos que son exclusivos a cada grado escolar, por ejemplo: para el centro de interés (1), “Las partes del cuerpo”, resulta curioso que los niños de primer año utilicen vocablos como: *arco del pie*, *pezón* o *píloro* y que los exclusivos de segundo sean: *barriaga*, *campanilla* o *manzana* (p. 146).

También se estudian en este capítulo el uso de formas compuestas de los verbos, en primer lugar, y de los sustantivos en segundo, como serían los casos de: *cuidar flores*, *limpiar hojas*, *plantar semillas*, *vender carros*, para los verbos (pp. 223-226) y el caso de *zapato bajo*, *utensilio de baño*, *uniforme de vestir*, *traste de plástico*, para los sustantivos (pp. 248-257).

Un dato importante es la comparación, aunque es necesario advertir que somera, del método de disponibilidad léxica (listas de palabras) con el léxico empleado en redacciones de niños. En cuanto a los resultados la muestra ofrece 1017 vocablos en las redacciones, frente a los 2321 que se dieron a través de las encuestas de los centros de interés. Según el autor, parecería ser que aunque los niños “tienen un número considerable de vocablos en su cabeza [...] no pueden concretar su uso en un escrito sencillo” (p. 261), ya que su manejo de la gramática es deficiente.

También en este capítulo hay una aplicación de los resultados con otras zonas hispánicas: Madrid, República Dominicana, Puerto Rico, Las Palmas. Por ejemplo, dentro del centro de interés 16, “Profesiones y oficios”, llama la atención que únicamente en Madrid se utilicen vocablos como *agente secreto* y *árbitro de fútbol* (p. 301).

Es importante resaltar que estudios como los que se presentan en este libro pueden ser utilizados con diferentes fines: enseñanza del español como lengua materna o como segunda lengua, en

la elaboración de diccionarios y para estudios dialectales y sociolectales.

Para terminar, aunque según lo expresado por el autor, “son muchas menos las cosas que aclaro que las que quedan por estudiar” (p. 448), sin lugar a dudas, el libro que presenta Juan López Chávez, *¿Qué te viene a la memoria? La disponibilidad léxica: teoría, métodos y aplicaciones*, es el peldaño imprescindible para subir la escalera de los estudios lingüísticos de este tipo.

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ

Centro de Lingüística Hispánica “Juan M. Lope Blanch”.

MIGUEL BECERRA PÉREZ, *El habla popular de Almendralejo (Léxico referente al tiempo y a la topografía)*. Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones 2003; 228 pp.

Con el fin de lograr una mejor descripción del libro que nos ocupa, me ceñiré al orden que ofrece la propia obra. Así pues, he de empezar haciendo un breve comentario sobre el preámbulo del libro.

Prólogo

De las varias e interesantes observaciones que hace el prologuista, José Manuel González Calvo, me interesa destacar dos que, a mi ver, nos permiten una valoración más justa de la obra de Miguel Becerra Pérez. Por un lado, el profesor González Calvo señala que Extremadura es una de las zonas de España menos estudiadas dialectalmente, hecho que da especial relevancia al estudio objeto de estas líneas; y, por otro, que son escasos los estudios sobre el léxico de esa zona elaborados con rigor científico. Esta última afirmación, a mi entender, vale para no pocos estudios dialectales que son hechos por personas aficionadas que, simplemente por ser hablantes del dialecto en cuestión, se sienten con la autoridad de hacer una descripción que dista mucho de cumplir con los principios fundamentales de la dialectología.

Antecedentes y propósito de este estudio

Este libro forma parte de una investigación más amplia que fue presentada por Becerra Pérez como tesis doctoral. Considera el